

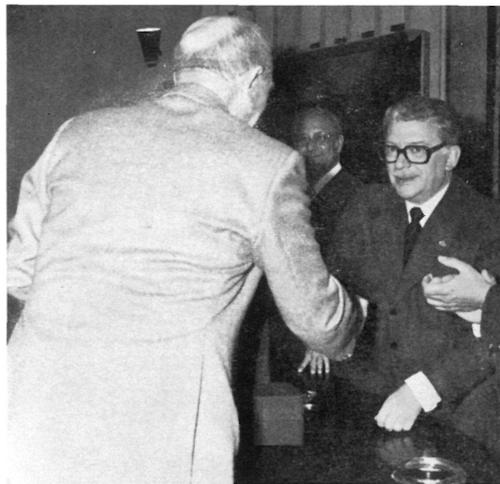
actividades del instituto

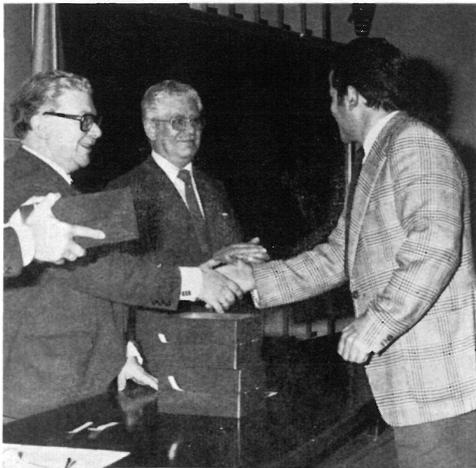
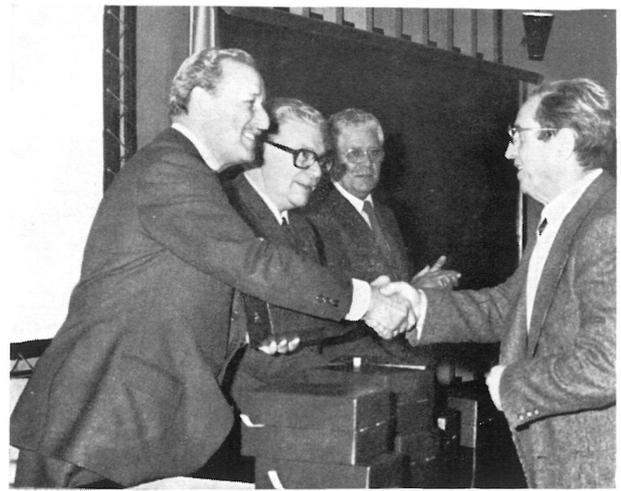
bodas de plata

del Instituto Eduardo Torroja
de la Construcción y del Cemento.

El día 24 de mayo del presente año, en el salón de actos de este Instituto, bajo la presidencia de su Director, D. Francisco Arredondo y Verdú, tuvo lugar una ceremonia tradicional y entrañable, en la que se conmemoraron los 25 años de permanencia en el Centro de los siguientes señores:

- D. Antonio Almonacid Martínez.
- D.ª Concepción Angulo Fernández.
- D. Tomás Bustos Escudero.
- D.ª Manuela del Castillo Canal.
- D. Miguel Ureña Benito.

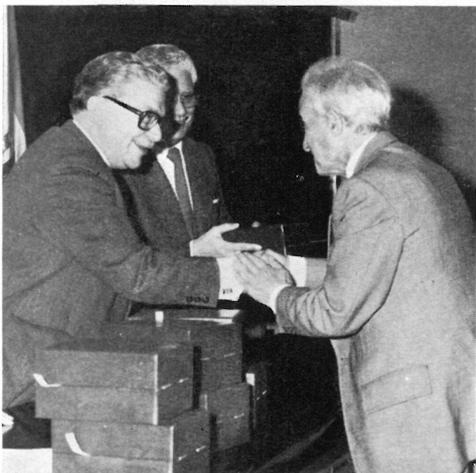




- D. Fernando Iglesias Míguez.
- D. Federico Fernández Parró.
- D. José María Flórez de Losada Herrero.
- D. Francisco García Cosa.
- D. Antonio Feito Menéndez.
- D. Emilio López Asenjo.
- D.ª Eufrasia Martín Mediero.

El acto se inició con unas entrañables palabras del Director, Sr. Arredondo, después de las cuales se procedió a la entrega de placas conmemorativas.

El personal del Centro, que llenaba la sala, aplaudió con calor y afecto al final de las palabras de nuestro Director, así como la presencia en el estrado de cada uno de los homenajeados.



De los días 12 a 14 de junio tuvo lugar, en Atenas, el 4.º Simposio sobre «Edificios en altura», organizado por el C.I.B. (Consejo Internacional de la Edificación).

A las reuniones de este Simposio, que tuvieron lugar en el Evgenidion Building, y por parte griega fueron organizadas por la Cámara Técnica de Grecia, asistieron unos ciento cincuenta técnicos de varios países europeos, Oriente Medio, Australia, Canadá y EE.UU.

El Simposio se dividió en las siguientes secciones:

- 1) Soluciones arquitectónicas y constructivas que aseguren ejecuciones y seguridad eficientes.
- 2) Soluciones técnicas que consigan el necesario confort y satisfagan las exigencias higiénicas necesarias.
- 3) Diseños estructurales que aseguren la durabilidad de las estructuras.

Las reuniones, que fueron inauguradas por el Ministerio de Industria de Grecia, estuvieron presididas por el Profesor Rubanenko, Director del Instituto Central de Investigación y Diseño de viviendas, de Moscú. En ellas se presentaron ponencias de alto nivel científico que fueron discutidas por los asistentes.

El arquitecto Fernando Aguirre de Yraola, Profesor de Investigación del Instituto Eduardo Torroja y Jefe de la División de Industrialización de este Centro, presidió la 2.ª Sección del Simposio como miembro del Steering Group. En esta ocasión ostentó también la representación del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España. En la Sección 1.ª presentó la ponencia «Resistencia al fuego de los edificios de altura», preparada en colaboración con el Ingeniero Daniel Martorano, del Departamento de Normativa del IETcc.

A continuación del Simposio se celebró una reunión del Steering Group, con objeto de planificar las actividades futuras. Se previó una reunión preparatoria para septiembre del 79, en Bratislava, y el Presidente sugirió la celebración del próximo Simposio en España, en el año 1980.

IV Seminario Latinoamericano "Eduardo Torroja" en la Universidad Católica de Córdoba, Argentina

Durante los días 17 al 22 de julio pasado se ha celebrado en la Universidad Católica de Córdoba, de la República Argentina, el «IV Seminario Eduardo Torroja», que ha tratado sobre «Patología de las estructuras de hormigón». Dicho Seminario ha sido dictado por el Dr. Ing. de Construcción D. Manuel Fernández Cánovas, del Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y del Cemento.

El Seminario, desarrollado a un ritmo de tres conferencias diarias, seguidas de coloquio, ha sido muy amplio en cuanto a la temática tocada que se ha extendido desde la patología de los materiales, proyecto y ejecución, sintomatología de los fallos, hasta tratamientos para eliminar los defectos observados, prestando especial interés a los refuerzos.

Las conferencias se desarrollaron en el Auditorio de E.P.E.C. de Córdoba, cedido gentilmente para este Seminario; a las mismas asistieron un total de 105 profesionales inscritos al curso.

El acto de clausura se celebró en el Auditorio del Campus de la Universidad, haciéndose entrega de los diplomas a los asistentes.

Por su interés reproducimos las palabras pronunciadas por el R. P. Jean Sonet, Vicerrector de Desarrollo de la Universidad Católica de Córdoba:

Autoridades presentes.

Muy estimados participantes del Seminario «Eduardo Torroja».

Señoras y señores:

Me es muy grato, en este acto de clausura del IV Seminario Latino-Americano Eduardo Torroja, hacer uso de la palabra en nombre del Rector de la Universidad Católica de Córdoba, R. P. Hipólito Salvo, quien no puede estar presente por tener que asistir a la Asamblea General del Comité de Rectores de Universidades Privadas, que se celebra esta semana en San Juan.



Prof. Dr. JEAN SONET
Vicerrector de Desarrollo de la Universidad
Católica de Córdoba.

Me es muy grato porque, en 1973, con el Ing. Jaime Wendichansky, Coordinador General de este Seminario y a sugerencia del entonces Rector de la Universidad Católica de Córdoba, R. P. Dr. Fernando Storni, al concluir conversaciones mantenidas con el Dr. Ing. Francisco Arredondo y Verdú, Director del Instituto Eduardo Torroja, pudimos echar las bases del Convenio Académico que nos une desde entonces con el Instituto.

Este convenio nos permitió recibir en esta tribuna, sucesivamente:

- al Dr. Ing. Francisco Morán Cabré, quien disertó sobre «Nuevos métodos de cálculo de hormigón armado»;
- al Ing. Rafael Fernández Sánchez, quien disertó sobre «Pavimentos de hormigón»;
- al Dr. Arquitecto Antonio Ruiz Duerto, quien disertó sobre «Vivienda masiva industrializada», y este año:
- al Dr. Ing. Manuel Fernández Cánovas, aquí presente, que acaba de disertar sobre «Patología de la construcción».

Haciendo un cálculo rápido me llama la atención el número muy elevado de ingenieros, arquitectos, constructores y técnicos que asistieron a estos Seminarios «Eduardo Torroja». Compulsando nuestros archivos llegamos a casi 750 participantes procedentes de, absolutamente, todas las provincias del país.

Se puede decir que, gracias a este Convenio, el Instituto Eduardo Torroja y la Universidad Católica de Córdoba piensan haber dejado una semillita en cada provincia de Argentina para contribuir en algo al desarrollo del país.

En este IV Seminario «Eduardo Torroja», que contó con 105 participantes, en total, asistieron representantes de la Capital Federal y Córdoba capital, y representantes de 13 provincias argentinas: Córdoba, Buenos Aires, Corrientes, San Juan, La Rioja, Jujuy, Chaco, San Luis, Santa Fe, Tucumán, Santiago del Estero, Entre Ríos y Catamarca.

Mi exposición en este acto de clausura constará de cinco puntos que desarrollaré brevemente:

- El apostolado científico de la Compañía de Jesús.
- La misión que le incumbe a la Universidad Católica de Córdoba en esa tarea apostólica.
- Nuestras relaciones con el Instituto Eduardo Torroja de Madrid.
- Nuestro agradecimiento al Dr. Ing. Fernández Cánovas, y para concluir:
- Un esbozo de meditación que podría titular: «Los materiales viven».

* * *

Supongo que ustedes no se extrañarán de ver que las Universidades Católicas, y especialmente las jesuíticas, se dediquen a organizar este tipo de encuentros científicos. Hay varios centenares de Universidades Católicas en el mundo, de las cuales un centenar son jesuíticas. En nuestras Universidades sostenemos que el hombre, creado por Dios con inteligencia y voluntad, tiene la misión

de complementar, descubrir y utilizar, para bien de la humanidad, todos los tesoros de la creación. Y su fe en un Dios no sólo creador, sino redentor, y del cual es hijo dilecto, lo anima y lo ayuda en esa misión exaltante de co-creador y co-redentor.

* * *

La preocupación específica de la Universidad Católica de Córdoba, en esta misión de apostolado científico es: poner al servicio de la comunidad regional y nacional todas las vinculaciones científicas que tiene, a nivel nacional e internacional, y servir de puente para profundizar, al servicio del hombre, el descubrimiento de las riquezas de la creación. Actualmente ya es una tradición y es una política nuestra.

En materia de Simposios internacionales hemos tenido, en 1971, uno argentino-belga sobre Ciencias puras, instituciones y estructuras e investigación aplicada, con la presencia de 22 científicos belgas; en 1973, uno argentino-alemán sobre filosofía, literatura, teología, construcciones en hormigón e industrialización de la construcción con 5 universitarios alemanes; en 1977, uno argentino-español, sobre higiene social, toxicología industrial y seguridad en la construcción, con 6 especialistas españoles, y a estos Simposios hay que añadir los 4 Seminarios Eduardo Torroja.

Y hay más.

Del 21 al 25 de agosto de este año, o sea dentro de un mes, con la participación de 7 miembros especialistas de la Comisión Nacional de Energía Atómica, desarrollaremos un Seminario especializado sobre Protección Radiológica y Seguridad Nuclear. Temas de candente actualidad.

Y a partir de marzo del 79 celebraremos un gran Simposio argentino-japonés.

Permítanme extenderme un poco sobre este tema, prueba elocuente, creo, de nuestra política científica de Universidad Católica a nivel internacional.

¿Cómo se nos ocurrió organizar un Simposio argentino-japonés?

El año pasado nos llamó la atención el interés creciente que el Japón demostraba por Argentina, y recíprocamente. Y a la vuelta de un viaje a Europa, en febrero, quise estudiar en el lugar la factibilidad científica económica de un Simposio argentino-japonés en Córdoba y Buenos Aires.

Sabía que allí podíamos contar con un apoyo logístico muy fuerte: por una parte, el Embajador de Argentina en ese país, D. Carlos Alberto Fraguío; por otra parte, de la Sophia University de Tokyo, fundada por los Padres Jesuitas antes de la primera guerra mundial. Para apreciar debidamente su importancia y su obra, permítanme recitar unas cifras: el Japón cuenta con unos 115 millones de habitantes. De ellos, unos 700.000 cristianos, de los cuales 350.000 son católicos. Parece poco, pero uno se asombra de ver la influencia del catolicismo allá. En 1976, en las escuelas católicas, desde el Jardín de la Infancia hasta las escuelas de postgrado y las Universidades Católicas (hay 13), había una población de 282.000 alumnos, por supuesto con una gran minoría de católicos. La Sophia University de los Padres Jesuitas cuenta con 9.000 alumnos y Facultades de Derecho, Letras, Ciencias Económicas, Teología, Ciencias y Tecnología. De los 350 jesuitas que trabajan en Japón —de los cuales 115 son auténticos japoneses— 125 integran la comunidad de la Sophia University, entre ellos 20 japoneses. Anualmente, y a pesar de que todo proselitismo está prohibido por el Estado en las cátedras, hay unos 60 bautismos de alumnos, empleados, docentes, por año, y 3 a 4 vocaciones jesuíticas. El prestigio académico de esa Universidad Católica privada es considerable.

Concretamente nuestro propósito es: Realizar, a partir del comienzo de marzo de 1979, un primer Simposio argentino-japonés, abarcando tres áreas: Economía, Tecnología y Cultura. Trataremos de elegir los temas de mayor actualidad para ambas partes, a fin de entablar un diálogo, el más constructivo que se pueda.

¿Dónde se desarrollará este Simposio? En Córdoba primero y después en Buenos Aires: seis días aquí y tres días allá.

Es imposible realizar simultáneamente las tres áreas. Muchas personas están interesadas en varios

temas que se desarrollarán en diferentes áreas. El área «Economía» ya tiene un calendario fijo: del 5 al 10 de marzo, en Córdoba, y del 12 al 14, en Buenos Aires. Dada la dificultad de realizar las tres áreas simultáneamente, las áreas de «Tecnología» y «Cultura» se desarrollarán de finales de marzo a julio.

Esperamos contar con la presencia de ustedes en algunos de los actos de este Simposio.

* * *

Del Japón volvamos a España. Nuestras relaciones con la madre Patria son inmejorables. Paralelamente a la colaboración científica y a la amistad que nos une al Instituto Eduardo Torroja, tenemos desde el año pasado relaciones muy estrechas con la Dirección Nacional de Higiene y Seguridad del Trabajo a través de su director el Dr. Enrique Malboisson Correcher, de la Asociación de Medicina y Seguridad (AMYS) de la Unión Eléctrica Española (UNESA) y de los Institutos Territoriales de Higiene Social, Toxicología Industrial y Seguridad del Trabajo de Sevilla, Madrid y Barcelona.

Un segundo Seminario de «Prevención en las Empresas» está previsto para 1979. Ya lo estamos preparando.

Dentro de estas relaciones académicas y científicas con Madrid están las que tenemos con el Instituto Eduardo Torroja, a las cuales ya aludimos repetidas veces. En su discurso inaugural, el Dr. Ingeniero Manuel Fernández Cánovas, las sintetizó elocuente y efusivamente. Coincidimos con sus palabras y las hacemos nuestras. Pero añadimos nuestro agradecimiento más profundo a él mismo.

Su ciencia, sus cualidades didácticas, su deseo y su disponibilidad para provocar preguntas y dar respuestas adecuadas, su dedicación incansable a este Seminario, le hacen merecedor del profundo agradecimiento de esta Universidad, y estoy seguro que todos y cada uno de ustedes me autorizan a ser un intérprete para darle las gracias con un nutrido y muy merecido aplauso.

Y para terminar, el esbozo de meditación que les había prometido. El tema de esta meditación surgió en mi cabeza con ocasión de las palabras pronunciadas el lunes pasado en el acto de apertura:

«Los materiales viven».

Hay una **vida** de los materiales. Y como el ser humano tiene que nacer, vivir, trabajar, sufrir y morir en «vivienda», que se llaman casas, oficinas, fábricas, etc., hechas con materiales que **viven**, tiene que conocer los requisitos para conservarles la vida y curarlas en salud.

La casa, el hogar, o los edificios destinados a los servicios públicos, al comercio, a la industria, no se hacen como si se levantara una tienda de campaña en el desierto para un breve campamento, sino para que duren por lo menos durante unas generaciones.

Los constructores de edificios egipcios, los griegos, los romanos, los constructores de iglesias románicas o góticas parecían tener, si no secretos, diría mayores preocupaciones que nosotros en lo que se refiere a conservación y durabilidad de lo que construían.

Nos vamos de viaje, lejos, bien lejos, para contemplar esos edificios antiguos o de la Edad Media, y volvemos a casa para ver manchas de humedad, hongos, quebraduras, etc.

¿Sería tan agudo nuestro problema de vivienda si nos hubiésemos preocupado de diagnosticar la patología de los materiales con los cuales construimos, y determinar a su debido tiempo la terapéutica adecuada?

Si usted, Dr. Ing. Fernández Cánovas, consiguió despertar con sus conferencias una vocación de «Médicos de la Construcción», habrá cumplido al extremo con su cometido y contribuido al bien de los seres humanos, vivientes en viviendas.

Y eso es muchísimo. Gracias.